

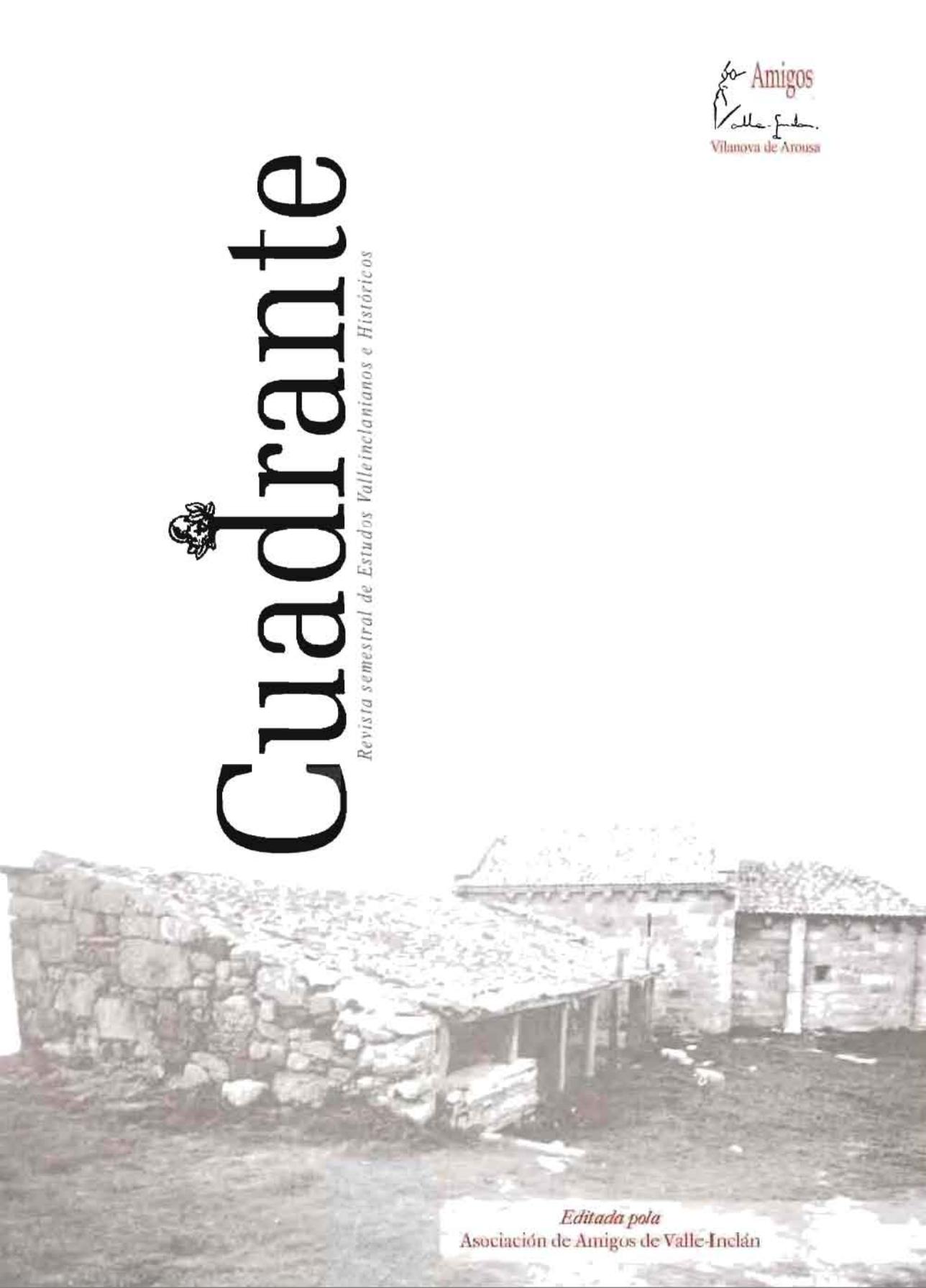
CUADRANTE

CUADRANTE
30

GRUPUL DE
CĂUTĂRI

Amigos
VIA
VIA

Revista semestrial de Sociologia, Psihologia și Antropologie



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Editada pola
Asociación de Amigos de Valle-Inclán

6 XAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN ALSINA
VALLE-INCLÁN EN CAMBADOS,
APUNTES BIOGRÁFICOS.

26 HISTORIA DE LOS ESTRENOS Y RECEPCIÓN DE LAS
OBRAS DE TEATRO DE VALLE-INCLÁN (1912-1974).
PARTE I.

60 SANDRA DOMÍNGUEZ CARREIRO
VALLE-INCLÁN EN ASTURIAS, 1926.
DOCUMENTACIÓN,

114 JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN ALSINA
VALLE-INCLÁN EN RUSIA. UN DIVERTIMENTO.

Valle nas súas orixes:

118 BENITO LEIRO
LA AMISTAD DE VALLE-INCLÁN CON
LOS HERMANOS CAMBA.
JESÚS BLANCO GARCÍA

UN NAUFRAGIO ANTIGUO Y LA SOCIEDAD GALLEGA
TRADICIONAL EN VALLE.

138

Edita

Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo
36620 Vilanova de Arousa
(Pontevedra)

www.amigosdevalle.com
amigosvalleinclan1@hotmail.es

**Cuadrante. Revista semestral
de Estudos Valleinclinianos e
Históricos.**

Número 30. Xuño 2015

Director

Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora

Sandra Domínguez Carreira

Secretario xeral

Víctor Viana

Redactora xefa

Lorena Paz

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Rodolfo Cardona
Xosé Luís Axeitos
Jesús Blanco García
Juan Fernando de Laiglesia
Fernando López-Acuña López
Xaquín Núñez Sabarís
José María Paz Gago

Ramón Torrado

José María Leal

Ramón Martínez Paz

Xosé Lois Vila Fariña

Antonio Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Redactora jefe

María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción

Marcelo Topuzian
Raúl Illescas
Adriana Minardi
Mirtha L. Rigoni
Gladys Granata de Egües
Mabel Brizuela
Germán Prósperi
Laura Scarano
Marcela Romano
María Ferrari
Danilo Santos



Roteiro literario "A Ría de Arousa na literatura";

- 166 XOAN CARLOS RODRÍGUEZ PÉREZ
INTRODUCCIÓN
MARÍA SALVADORA FERNÁNDEZ DÍEZ
- 170 LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN LA LITERATURA Y
OBJETIVOS DE LAS RUTAS LITERARIAS,
SANDRA DOMÍNGUEZ CARREIRO
- 174 A IMPORTANCIA DE ENSINAR A VALLE-INCLÁN,
FRANCISCO XAVIER CHARLÍN, LUIS REI
- 180 ROTEIRO LITERARIO
"A RÍA DE AROUSA NA LITERATURA";
VIAXE AO SALNES DE VALLE-INCLÁN E CABANILLAS.

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta Fidalgo
(Cambados, PO)

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non mantará correspondencia sobre orxinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



**XUNTA
DE GALICIA**

Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

Despois da xira de nove meses por Sudamérica, Valle-Inclán desembarcou o 3 de decembro de 1910 en Vigo dun barco procedente de Buenos Aires. De alí dirixiuse a Pontevedra e logo a Vilanova de Arousa —“donde pensaba adquirir unos terrenos para la construcción de un chalet”— para descansar uns días.

Como quen segue os seus pasos, a revista *Cuadrante*, tralo especial (nº29) dedicado a esa viaxe e á súa relación coa Arxentina, ocúpase no presente número (30), dun modo preferente, de temas que teñen que ver coa súa terra materna. Así, Joaquín del Valle-Inclán fai un estudo documentado da súa volta a Galicia e do seu establecemento en Cambados entre os anos 1912 e 1917; na sección “Valle-Inclán en sus raíces”, Benito Leiro aborda a súa relación cos seus paisanos vilanoveses, os tamén escritores irmáns Camba, mentres que Jesús Blanco reconstrúe, utilizando a memoria oral, o ambiente social da Vilanova da súa época; por outra parte, publicamos —grazas á amabilidade de Xoán Carlos Rodríguez, asesor do Centro Autonómico de Formación e Innovación (CAFI)— os textos utilizados nun roteiro literario por terras de O Salnés dedicado ao noso escritor e ao poeta cambadés Ramón Cabanillas, que, dirixido a profesores de Ensino Secundario e Bacharelato, tivo lugar o 25 de abril deste ano, como preludio a outro monográfico que se realizará no espazo da ría de Arousa co gallo da celebración do 150 aniversario do seu nacemento.

Noutra orde de cousas, esta publicación ten o privilexio de ofrecer aos seus lectores, en varias entregas, outro libro inédito do catedrático emérito norteamericano, Rodolfo Cardona. Trátase dun manuscrito dos anos 70 titulado “Historia de los estrenos y recepción de la obra de Valle-Inclán, 1912-1974” concibido como segunda parte do que publicamos con anterioridade, “Trayectoria del teatro de Valle-Inclán”. Pola súa banda, Sandra Domínguez estuda e publica varias recensións aparecidas na prensa asturiana sobre as conferencias que, patrocinadas polos Ateneos obreiros, impartiu Valle por diferentes localidades de Asturias en 1926. Finalmente, Joaquín del Valle-Inclán aborda noutro artigo as traducións da obra de don Ramón ao ruso.

No seu número 31, *Cuadrante* embarcará outra vez rumbo a América para ofrecer un novo monográfico sobre a xira de 1910 por terras de Chile, Uruguay e varias cidades arxentinas non incluídas no anterior volume dedicado ao “país de la plata”.



Después de la gira de nueve meses por Sudamérica, Valle-Inclán desembarcó el 3 de diciembre de 1910 en Vigo de un barco procedente de Buenos Aires. De allí se dirigió a Pontevedra y después a Vilanova de Arousa —“donde pensaba adquirir unos terrenos para la construcción de un chalet”— para descansar unos días.

Como quien sigue sus pasos, la revista *Cuadrante*, tras el especial (nº29) dedicado a ese viaje y a su relación con la Argentina, se ocupa en el presente número (30), de un modo preferente, de temas que tienen que ver con su tierra materna. Así, Joaquín del Valle-Inclán hace un estudio documentado de su vuelta a Galicia y su establecimiento en Cambados entre los años 1912 y 1917; en la sección “Valle-Inclán en sus raíces”, Benito Leiro aborda su relación con sus paisanos vilanoveses, los también escritores hermanos Camba, mientras que Jesús Blanco reconstruye, utilizando la memoria oral, el ambiente social de la Vilanova de su época; por otra parte, publicamos —gracias a la amabilidad de Xoán Carlos Rodríguez, asesor del Centro Autonómico de Formación e Innovación (CAFI)— los textos utilizados en una ruta literaria por tierras de O Salnés dedicada a nuestro escritor y al poeta cambadés Ramón Cabanillas, que, dirigida a profesores de Enseñanza Secundaria y Bachillerato, tuvo lugar el 25 de abril de este año, como preludeo a otra monográfica que se realizará en el espacio de la ría de Arousa con motivo de la celebración del 150 aniversario de su nacimiento.

En otro orden de cosas, esta publicación tiene el privilegio de ofrecer a sus lectores, en varias entregas, otro libro inédito del catedrático emérito norteamericano, Rodolfo Cardona. Se trata de un manuscrito de los años 70 titulado “Historia de los estrenos y recepción de la obra de Valle-Inclán, 1912-1974” concebido como segunda parte del que publicamos con anterioridad, “Trayectoria del teatro de Valle-Inclán”. Por su parte, Sandra Domínguez estudia y publica varias reseñas aparecidas en la prensa asturiana sobre las conferencias que, patrocinadas por los Ateneos obreros, impartió Valle por diferentes localidades de Asturias en 1926. Finalmente, Joaquín del Valle-Inclán aborda en otro artículo las traducciones de la obra de don Ramón al ruso.

En su número 31, *Cuadrante* se embarcará otra vez rumbo a América para ofrecer un nuevo monográfico sobre la gira de 1910 por tierras de Chile, Uruguay y ciudades argentinas no incluidas en el anterior volumen dedicado al “país de la plata”.

Francisco Xavier Charlín Pérez

 Cuadrante. Revista de Estudios

Valleincianianos e Históricos,

nº 30, xuño 2015.

Jesus Blanco Garcia, *Un naufragio antigo y la sociedad gallega tradicional en Volle.*

Pp 138-163.

ORec: 10/05/15

DAccep: 14/05/15

ABSTRACT on page 163

RESUMO na páxina 163

RESUMEN en página 163



Un naufragio antiguo y la sociedad gallega tradicional en Valle

Jesús Blanco García

Asociación de Amigos de Valle-Inclán



En este artículo querría incidir en un aspecto de la obra literaria de Valle-Inclán que a mi juicio la impregna profundamente y que no se limita a marcar su estilo literario, sino también su visión de la realidad, valores y convicciones desde las que escribe. Se trata de su capacidad de asimilar e incorporar literariamente el ambiente y la mentalidad de la sociedad tradicional y popular, que sin duda era demográficamente mayoritaria en su época. En mi opinión, esto es parte esencial de su genialidad como escritor. Aunque la cultura gallega tradicional, de la que el autor procede, no es la única que se puede ver reflejada en su obra —donde aparece no solo la del resto de España sino también, y de un modo magistral, la de la América Latina que él conoció—, aquí querría resaltar la estrecha vinculación que las creaciones de Valle mantienen con lo que podría llamarse la mentalidad de la sociedad tradicional del Salnés y, especialmente, de su villa natal, que en cierta medida sirve de apoyo a sus construcciones literarias. Me propongo pues, dejar constancia, desde una pura subjetividad de lector, de cómo la descripción de la vida en tiempos antiguos, a la que yo pude acceder a través de las personas mayores, fundamentalmente familiares, encaja con la reflejada en la obra de Valle, con la que, a mi juicio, parece guardar en muchos aspectos un estrecho paralelismo. Con ello no presupongo ninguna intención realista en el autor, que claramente queda fuera de la corriente literaria decimonónica así denominada, solo me referiré a la captación y utilización literaria de las claves de una cierta cultura antigua. Cultura que había iniciado una muy lenta desaparición pero que tenía aún fuerte presencia en época de Valle y que en ciertos aspectos llegará hasta tiempos bastante más recientes.

Tal vez una década clave que marque el gozne entre el fin de la sociedad tradicional y el comienzo de la moderna, tanto en Galicia como en el resto del país, sea la de los sesenta. En nuestro pueblo, el natal de Valle, algunos de los hitos fueron claros: traída de agua y alcantarillado, comienzo del asfaltado de muchas calles, desaparición de los “barcos de palos” del puerto y otros. Cambios que, unidos a los que eran ya más generales en la época, tales como la modificación de la estructura de las viviendas (cocinas de butano, cuartos de baño, etc.), el “advenimiento” de la televisión, la propia llegada de la sociedad de consumo, los inicios de la sanidad pública, de la generalización de la educación y caída del analfabetismo, etc., pueden hacernos decir, sin gran temor a equivocarnos, que efectivamente es en estos años que ocurre una variación pronunciada en la trayectoria habitual que hasta entonces seguía la vida cotidiana y subsecuentemente, en los valores y costumbres tradicionales. Los que nacimos a tal altura del siglo pasado percibimos claramente ese cambio generacional entre nuestros padres, que se habían criado en la sociedad tradicional, y nosotros, que ya crecíamos en una sociedad moderna, de incipiente consumo, con valores frecuentemente contrapuestos a los antiguos.

Los mayores en ocasiones nos contaban a los más jóvenes, o simplemente recordaban entre ellos “las cosas de antes”. De este modo nos llegaban no solo sus vivencias personales, sino también las que habían llegado a saber de parientes, amigos o vecinos; además de historias, leyendas y chascarrillos, toda una descripción casi siempre pormenorizada y a veces prolija de lo que hoy conocemos como sociedad tradicional. Prolijidad que incluía inevitablemente “las distinciones”, es decir, la explicación de quién era quién, refiriéndose siempre a datos de parentesco e incluso genealógicos. Ese mundo antiguo no era por tanto propiamente nuestra memoria, ya que no había formado parte nunca de nuestra experiencia personal, sin embargo es fácil entender que nos acabase resultando algo, de algún modo, familiar. Nunca comprenderíamos del todo las condiciones de vida, los valores, prejuicios y obsesiones de aquella época: no habíamos sufrido aquellos trabajos, pasado aquella hambre y frío; tampoco vivimos sus aspectos positivos (quizá una mayor actitud colaborativa y solidaria, fiestas y diversión a partir de cosas sencillas, etc.). A veces ni siquiera podíamos entender muchas de las cosas de las que nos hablaban, ya que se referían a trabajos en el campo o en el mar que habían desaparecido algún tiempo antes de nuestro nacimiento. Desgraciadamente esto mismo hace que tienda a ser necesariamente difuso el recuerdo de mucho de lo que nos fue transmitido, y que sea difícil relatar aquellas historias con la precisión y el detalle con las que nos fueron trasladadas. Para lo que aquí pretendo, sin embargo, creo que es suficiente con evocar el ambiente, la realidad de la vida y la mentalidad del mundo tradicional, al objeto de contrastarlo con el de la obra gallega, o más específicamente arousana, de Valle.

Son muchos los elementos de esta parte de la obra de nuestro autor que para mí mismo, y creo que también para cualquier lector nacido en esta zona, engarzan con ese mundo para nosotros ya antiguo, al que no pertenecíamos, pero que tuvo gran relevancia en nuestra educación, sobre todo a edades tempranas; y que seguro sigue teniendo algún tipo de influencia en nuestra personalidad de adultos. Como ya he mencionado, el objeto de este artículo es describir mi experiencia subjetiva en la lectura de estas obras y cómo su lenguaje, es decir, vocabulario, sintaxis, ritmo e incluso tono (porque el lenguaje verbal, aún fijado por la escritura, en última instancia también es oído) parece aludir continuamente a aquel con el que los mayores contaban las cosas de su época. No solo el lenguaje, sino también partes concretas de la narración de Valle, o simplemente detalles adicionales, a modo de acotaciones, tienen marcada correspondencia, a mi juicio, con las historias y las descrip-



ciones que se nos contaban. En lo que sigue intentaré desgranar todo esto, y me referiré para ello a aspectos específicos y momentos determinados de la obra gallega de Valle. En consecuencia con lo dicho, debe darse por sentado que lo que se expondrá no tiene otro fundamento que la vivencia y actitud personal como lector del que suscribe.

He de reconocer que mi afición a la lectura de Valle fue relativamente tardía. Empecé por sentir de niño la obligación de conocer a un paisano eximio: con unos once o doce años intenté leer alguna de las *Sonatas*, la de *Otoño* seguramente, pero no me causaron realmente una gran impresión, parecía una historia de amor y drama, de las que no me gustaban en cine, menos aún en lectura. En la televisión llegué a ver alguna película sobre alguna obra suya, creo que *Sonatas* de Bardem, de la que solo recuerdo una localización en la playa de A Lanzada, y también *Flor de santidad* de Marsillach, que emitieron en *La Clave* de José Luis Balbín. No me acuerdo del tema del debate ni que la película me dijese nada especial.

Comprendía que se trataba de un gran escritor, pero quizá no para que lo entendiese yo, tal vez por falta de base cultural y literaria. Años más tarde volví a intentarlo, esta vez con *Tirano Banderas*. Me resultó sencillamente ininteligible, del vocabulario hispanoamericano no entendía casi nada, necesitaría ir al diccionario casi a cada renglón, pero muchos términos no venían en ninguno de los diccionarios escolares que yo manejaba.

No fue muy distinto con *La corte de los milagros*, que también me resultó incomprensible, y no solo porque en las asignaturas de Historia que habíamos cursado hasta entonces se dejaba fuera de alcance el siglo XIX español, sino más bien por su lenguaje deliberadamente decimonónico, con diálogos casi crípticos y situaciones inverosímiles, o que al menos a mí me lo parecían. Así el episodio de la "Soguilla de Caronte", por ejemplo, no sabía si situarlo dentro de la narración o como intrusión onírica; ni siquiera me parecía

verosímil que al matar a alguien un hijo de uno de aquellos marqueses, en una noche de juerga, su padre intentase resolver el tema con llevárselo a pasar una temporada a sus propiedades campestres. Sencillamente, la época y el lenguaje de esta novela me resultaban completamente ajenos. La lectura de un artículo de Álvaro Cunqueiro, no recuerdo sobre qué tema, aparecido a mediados de los setenta en la revista *La Hoja del Mar*, que publicaba el Instituto Social de la Marina, y que se recibía en casa, me había dejado una cierta curiosidad. En él decía, citando creo a Otero Pedrayo, que *Romance de lobos* era la mejor descripción de una noche de naufragio de la literatura europea. Es obvia la exageración: en la literatura anglosajona y francesa hay mucho más mar que en la española, y terribles naufragios, pero la frase establecía una relación entre Valle y el mar que a mis ojos le confería un valioso plus de interés.

El intento "bueno" de introducirme en la literatura de Valle Inclán fue a los veintitantos, y curiosamente coincidía con un cierto interés por la lectura de algún tipo de poesía, lo que hasta entonces no me había atraído especialmente. Valle entra de este modo mezclado con Góngora, Quevedo, Pessoa, Propertio y otros. Poco en común pueden tener, desde luego, pero interpreto que lo que hay es una valoración del lenguaje en sí, o si se quiere, del estilo. Tal vez de joven se busca la narración por sí misma, querer saber en qué consiste la historia y "cómo acaba", y ya con más madurez es la propia forma en que se narra, el lenguaje y el estilo literario lo que más deleita a uno. Algo así como si se descubriese al fondo del texto literario un cierto desarrollo musical, independientemente de que se trate de prosa o verso. La prosa de Valle, sea diálogo o narración, es de un fuerte carácter y una gran originalidad, suficiente para captar irremediabilmente al lector. La riqueza de su paleta es capaz de inducir los matices más delicados, y también de dibujar escenas con impactante dramatismo.

En lo que respecta a las obras gallegas de Valle me dio pronto la impresión de que el escritor forjaba un cierto ambiente, aludía a mentalidades que me resultaban especialmente próximas. Hace no tantos años era frecuente que se interrumpiese el suministro de corriente eléctrica debido a la precariedad del tendido, y a otras múltiples causas. Cuando sucedía por la noche y se dejaba de ver la televisión, había que encender velas y eventualmente acercarse a la cocina, al lado del fuego y esperar. Se originaba de este modo un momento propicio en que muchas veces, los mayores hablaban de las cosas de antes. Si hacía una noche de viento y lluvia, no era raro que alguna historia comenzase "Nunha noite así foi caudo..." Las narraciones que venían a continuación conformaban no solo una colección de relatos acerca de cosas que pasaban en el pueblo o en la familia, sino que también transmitían una ambientación, una mentalidad que nos parecía antigua y que estaba muy alejada de nuestro mundo contemporáneo. Alejada en muchos sentidos: trabajos que ya no era necesario hacer (llevar la ropa al río a lavar, recoger algas con red en la playa para abono, poner sardinas en salmuera o en la prensa, y muchas otras), una estructura social muy clasista, que no era la nuestra, una mayor atención por las cosas básicas (alimentación y cura de enfermedades), carencia de cultura académica, y muchos otros aspectos con los que se dibujaba un mundo casi exótico para los más jóvenes. Algo de ese colorido arcaizante, tal vez incidiendo especialmente en su cara más dramática, me parece identificable en muchas obras de Valle, que en general prefiere subrayar incluso lo truculento, frecuentemente al modo de "pintura negra" goyesca. No se trata de comparar su literatura con lo que de la sociedad tradicional llegó a nuestra época: la diferencia cronológica y la propia arbitrariedad a la hora de seleccionar qué de antiguo hay en lo contemporáneo, harían esta comparación completamente improcedente. Lo que se pro-



pone es, más bien, un paralelismo entre aquella y una cierta tradición oral, bien que sea muy local, y restringida a solamente una o dos generaciones.

Hasta aquí ha surgido varias veces la palabra mentalidad. A mi juicio puede ayudar a describir este paralelismo, porque se trataría de una comparación no en el campo de los hechos o datos objetivos, sino en el más sutil de las valoraciones subjetivas, es decir la referencia a los hechos, pero realizada desde experiencias vividas y valores asumidos de modo personal por quien lleva a cabo el relato. No es este artículo en absoluto el contexto para desarrollar el complejo y debatido concepto de mentalidad, pero quizá sea necesaria al menos una rápida visita a Google para encontrar una definición útil de un término que creo inevitable en este trabajo. Podríamos entonces convenir en que mentalidad se refiere al conjunto de comportamientos, ideas, sentimientos y actitudes, bien de grupo o individuales, que se forma como consecuencia de la influencia de las tradiciones, cultura, estructuras sociales y en general el ambiente, también físico, que envuelve a dichos grupos o individuos.

Vuelvo a *Romance de lobos* y a su noche de naufragio con la intención de describir la familiaridad que encontré entre este relato y un acontecimiento ocurrido a la familia de mi abuelo materno, Joaquín, cuando él era muy niño. Fue la muerte de su hermano mayor en una dorna que "andaba al Cauto", y de la que se acordaba de vez en cuando, especialmente alguna noche de mal tiempo. Este hermano era "o rapás" de la embarcación, que era, creo, de los "Patelos". Como "el rapaz que no merece ser contado" de *Romance*, estaba para aprender y seguramente aún no recibía quiñón, ni entero ni medio, porque aún no pescaría, tal vez tendría unos once o doce años.

Había una anécdota muy conocida protagonizada por uno de estos rapaces. Se contaba que en una lancha, un día de poca visibilidad, los marineros experimentados buscaban desde el mar un monte de referencia y no lo veían. El niño de abordaje sí lo podía ver, pero no se le prestaba atención, de ahí el refrán, que era muy repetido antiguamente para referirse a alguien a quien se le hacía de menos sin razón:

Montelxo, Montelxo
 eu ver ben te vexo
 pero como son rapás do fojon
 nunca teño razón.

También Manuel Antonio se acuerda de ellos, en la "Balada d'o paillebote branco" del *De catro a catro*:

E tamén contou o barco
 a hestoria d'o piloto
 a d'o gaviño e a d'o rapaz.

El Canto es un caladero cerca de Finisterre que frecuentaban para pescar a la línea muchas embarcaciones vilanovesas, al menos en temporadas en las que el tiempo lo permitía. El pescado que se conseguía de este modo era de muy buena calidad y buen tamaño, con frecuencia se llevaba a lonjas y mercados importantes, donde se pagaba bien. No era infrecuente que se llevase a Vigo para venderlo, donde se ganaba mucho... y se gastaba fácilmente. Esta dorna estaba a esta pesca, junto con lanchas del pueblo, cuando empezó a refrescar el viento y empeoró el mar. Las diferentes tripulaciones se dispusieron para regresar, era una travesía larga hasta volver a entrar en la ría nuestra.

A mi bisabuela, que vivía en Vilamaior, la advirtieron de que la dorna no venía con los demás, quizá se había quedado atrás, pero nadie la había visto venir. Mi abuelo contaba cómo su madre los había cogido a él y a una hermana y los había llevado al Cabo, a ver si veían llegar la embarcación o si alguien les daba razón de ellos. Imagino que mujeres y madres del resto de la tripulación también irían. Por aquel entonces, probablemente hacia 1910, el Cabo de Vilanova no era aún muelle, como hoy, sino que en la zona "non había mais que cons e area". Como hacía frío y debía de llover, los niños intentaban abrigarse envolviéndose en el manteo y en los pliegues de la ropa de la madre, que era larga hasta los pies. Esperaron mucho tiempo, a lo mejor toda la noche, y no volvieron, ni tampoco en los días siguientes.

Entre los marineros del pueblo se siguió comentando hasta muchos años más tarde qué podría haber pasado. Lo más seguro era que la dorna se hubiese ido al fondo "por la amarra", es decir, que les hubiese llegado una ola grande sin darles tiempo a levantar el fondeo, lo que haría que se sumergiese mucho la proa en el mar, se anegase la embarcación y se hundiese con rapidez. Otros aseguraban que sí les había dado tiempo a meter el rizón a bordo e izar la vela, y habría sido en el regreso, cuando venían para tierra a vela, seguramente con bastante viento y marejada, cuando se habría producido el vuelco de la embarcación. Tanto las dornas como las lanchas llevaban cubierta solo de la mitad hacia proa, la tilla; el resto era una abertura, el panel, más grande en la dorna, por tener los corredores que la rodean más estrechos. Las dornas eran consideradas en Vilanova menos seguras que las lanchas y la popa su punto débil. Esta, según creo, era de diecisiete cuartas de quilla, lo que corresponde en eslora a unos ocho metros. Era, por tanto, de las consideradas grandes, del tipo que se solía llamar *xeiteira*, que era también, más o menos, el tamaño de las lanchas.

Ninguno de los tripulantes apareció más. No es impensable que algún cuerpo acabase saliendo, como aún suele ocurrir con los naufragios actuales, en alguna playa, probablemente de la Costa da Morte; pero también se contaba que cuando eso ocurría los vecinos de la zona que los encontraban los enterraban en una hoyo hecho en la misma arena, sin más trámite.

Esta era, con la desgraciadamente poca precisión que la recuerdo, la información que me llegaba por mi familia materna, pero por parte de la de mi padre también se sabía algo de este caso. Parece que una abuela suya era una persona a la que se le reconocía alguna capacidad adivinatoria; se decía que había nacido con “unha cruz no seu da boca”, una cruz marcada en el paladar, y ello curiosamente sería la causa de tal cualidad. La madre con los niños fue a preguntarle si sabía qué había pasado con los que no aparecían, y “la adivina” les dijo que se fueran tranquilos para casa, que ya vendrían. No quiso aceptarles lo que le traían por la “adivinación”, pero cuando se fueron, les dijo a los de casa que no regresaría ninguno de ellos, que los había visto en un sueño y se morían todos. Tengo entendido que antiguamente, adivinas, “meigas”, “menciñeiras”, etc. abundaban en el pueblo más que en la actualidad, tanto en Vilanova como en Vilamaior.

El anecdótico familiar todavía dice que años más tarde vino una pareja de la Guardia Civil a hablar con la bisabuela. La encontraron cuando estaba, creo, tendiendo ropa, y le preguntaron por su hijo, ya que le correspondía presentarse a quintas. Parece que los guardias debieron de mostrar alguna suspicacia, aunque imagino que no debía de ser tan inusual en aquella época la desaparición de jóvenes en el mar sin certificado de defunción; ella les dijo que si lo encontraban se lo trajesen para que lo viese y luego se lo llevasen al servicio militar.

Está claro que uno no podía dejar de asociar este triste suceso familiar con sus lecturas de Valle, sobre todo en un primer y juvenil entusiasmo valleinclaniano. El naufragio, con *Romance de lobos* y el episodio adivinatorio, con *Flor de santidad*. Como se dice más arriba, mi memoria del mismo no puede ser muy precisa, entre otras razones porque se me hablaba de un mundo, la cultura marítima tradicional, que yo no conocía de modo directo. Por ejemplo, me causaba extrañeza el que se pudiese ir en dorna a vela, y a remos hasta la altura del cabo de Finisterre, dado que las dornas que vela de niño por la ría eran solo las pequeñas (*pulperas*), de unos cuatro o cinco metros, ya propulsadas mediante motores fueraborda. No quedaban de las *xeteiras*, ni tampoco lanchas, ambas sustituidas por barcos a motor. No fue hasta años más tarde, los noventa, que se comenzaron a restaurar y reconstruir embarcaciones tradicionales, y tuve la oportunidad de conocer cómo eran y cómo se navegaba en ellas. Antes de esto no sabía cómo eran las “velas de cruz o de cuadro” (llamadas hoy más comúnmente “de relinga”), ni las lanchas de dos proas, menos aún cómo se navegaba con ellas en bolina o en empopada, y qué ventajas y peligros había en cada caso. Todo lo que se me contaba, aunque me interesaba vivamente, tenía que asimilarse de un modo necesariamente difuso.

Lógicamente, este episodio no pudo haber sido conocido por Valle, y menos aún haber influido en *Romance*, que se publica en 1903; pero es fácil pensar que casos parecidos se daban en cualquier época con cierta frecuencia, tanto en Vilanova como en otros pueblos de la zona. Más aún, el escritor no se esfuerza en describir con precisión estos episodios de la vida de aquel entonces, no pretende ejercer de periodista ni de etnógrafo, tampoco de escritor realista ni aún menos, pintoresquista. Pero en mi opinión, esta dramática realidad y el entorno cultural y social que la envuelve está en sus textos.

La noche de espera en el Cabo no podía dejar de identificarla con la que se describe en la Escena Tercera de la Jornada Primera de *Romance*:

Noche de tormenta en una playa. Algunas mujerucas apenadas, inmóviles sobre las rocas y cubiertas con negros manteos, esperan el retorno de las barcas pescadoras [...] y el lloro de algún niño que la madre cobija bajo el manto, son voces de susto que agrandan la voz extraordinaria del viento y del mar.

Y, más adelante, en la Tercera de la Jornada Segunda:

EL CIEGO DE GONDAR.- En toda la largura de la playa solamente se oyen las voces de las mujeres y de las criaturas. [...]

EL CIEGO DE GONDAR.- Por agora la mar solo ha echado el cuerpo del patrón y el del rapaz.

LA MUJER DEL MORCEGO.- ¿De quién era el rapaz?

EL CIEGO DE GONDAR.- No sé decírvoslo.

LA REBOLA.- Era el hijo más nuevo de La Garula.

No resisto la tentación de citar aquí a José María Castroviejo, un autor que también supo calar profundamente en la cultura gallega tradicional, como se ve en *Los Paisajes Iluminados*:

Iban tocadas con humildes ropas de lutos salobres, recuerdo de otras muertes y naufragios.

El mar oscuro y nocturno de *Romance de lobos* es abisimo, la amenaza de la muerte, la muerte misma, pero también es resplandor, es mito y leyenda. De él debe esperarse la devoción de los ahogados, pero existe también la posibilidad de que otorgue insospechadas riquezas. El mar de Valle estaba pintado con la misma paleta con que los mayo, es hablaban de las cosas "de antes", al menos de las cosas trágicas que antes ocurrían. El drama, el accidente repentino que costaba vidas, los terribles temporales que habían causado innumerables naufragios, y condenado a la pobreza a muchos, abundaban en aquel mundo antiguo. Y también la violencia. El mar de hoy en día, fuertemente profesionalizado o deportivo, poco tiene que ver con aquel mundo rudo. Entre los marineros la brutalidad era frecuente, al rapaz se le enseñaba a veces a golpes, las peleas entre tripulaciones rivales eran algo habitual tanto en el mar como ya en puerto (rivalidad que podía venir dada por trabajar con artes de pesca diferentes, ser de diferentes pueblos y por muchas otras causas). Una embestida podía significar echar mano a la machada. No hay que olvidar que hace menos de doscientos años el corso era una actividad aceptada, reglada jurídicamente y rentable, que se practicaba con normalidad en la costa gallega y en muchas otras.

Pero lo más impresionante en este sentido era el aprovechamiento de los naufragios, no solo lo que el mar arrojaba a la playa sino también, cuando era posible, el saqueo del propio barco y a veces de los naufragos. Eran cosas que se decía que ocurrían y que hoy sabemos que pasaban en muchas costas del mundo, donde la dureza del mar confluye con una población pobre, básicamente preocupada en su propia supervivencia.

EL MORCEGO.- Y no hay otra playa como esta adonde salgan tantas tablas de nauvíos.

LA MUJER DEL MORCEGO.- Y por veces cosas de gran riqueza...

FUSO NEGRO. Plata fina y joyas...

EL CABALLERO.- ¡Y también algún ahogado comido de los peces!

FUSO NEGRO.- Hace años salió el cuerpo de un rey, con su corona de oro y pedrería... Traíala tan bien puesta, que no se le pudo arrancar y fue menester cortarle

Viudas do mar, c. 1925



la cabeza...

EL CABALLERO. ¡Con cuántos naufragos no habré hecho lo mismo vuestra codicia!

Más de una vez oí contar impresionado cómo en la Costa da Morte se llegaba a inducir naufragios, y a engañar a barcos que pasaban por la zona. Se decía que para ello colocaban un palo largo atravesado en los cuernos de un buey, y de los extremos del mismo colgaban sendos faroles. Se hacía caminar al buey de noche, cerca del borde de algún acantilado, y con su cabeceo visto desde el mar, parecería un barco navegando. Ello podría hacer que alguna nave que navegase con dudas de su rumbo tomase por zona segura allí donde veía los faroles, lo que le haría en realidad enfilar hacia tierra y acabar encallando. Naturalmente desconozco cualquier prueba documental que pueda avalar o refutar que esto hubiese ocurrido, ni tampoco en qué época podría haber sucedido; supongo que tal vez, si no es pura leyenda negra, fue anterior al establecimiento del sistema de faros y balizas actual, que comienza a construirse en la segunda mitad del siglo XIX.

Por los días en que ocurrió el naufragio del "Santa Isabel", en la isla de Sálvora, los marineros de Vilanova habían encontrado a flote gran cantidad de enseres procedentes del mismo, y recogieron muchos de ellos. Contaba mi abuelo que en dicha ocasión se había formado un gran montón de baúles, maletas, ropa y muchas más cosas en el Cabo, por entonces ya urbanizado. También supe de alguna prensa del vino cuyo fuso (barra roscada) procedería del desguace del "Santa Isabel".

En el mundo actual existe un interés muy loable por conocer e incluso revivir las sociedades tradicionales, cuya cultura se entiende como un patrimonio a conservar. Se intentan recuperar tanto aspectos materiales (artesanía, aperos de labranza, embarcaciones) como inmateriales (tradición oral, conocimiento de fienas del campo, de maniobras en el mar), pero, con frecuencia y de forma inevitable, nuestra mentalidad moderna hace una especie de filtrado y conserva aquello que nos parece más aceptable de las mismas, cuando no llegamos a proyectar nuestros valores y opiniones sobre ellas. El resultado es una visión que es en realidad pintoresquista, sin querer comprender que muchos valores, por ejemplo identitarios, de clase social e incluso políticos, que hoy les adjudicamos, eran en realidad completamente ajenos a la mentalidad de aquellas generaciones, que nacieron y vivieron en una realidad muy distinta a la nuestra. Sin duda, es más honesto constatar que el fin de la sociedad tradicional y su sustitución por la moderna era algo que celebraban profundamente quienes habían nacido y crecido en aquella, pues veían no solo terminar un estilo de vida pobre y lleno de "trabajos esclavos", sino también una sociedad injusta e inamovible.

Si se habla del conocimiento de la cultura marítima gallega tradicional y de su conservación y recuperación, no se puede dejar de mencionar como ejemplo la obra del antropólogo sueco Staffan Mörling: llegado a Bueu y a Ons a principios de los sesenta. Primero por su exhaustividad, ya que abarca un estudio de casi dos décadas a lo largo de toda la costa gallega, desde Ribadeo hasta el Miño, y, en segundo lugar y aún más importante, por su actitud enormemente respetuosa hacia lo que le era referido, y también hacia lo que él mismo podía observar de lo que aún persistía en aquella época. Sus dos libros *Las embarcaciones tradicionales gallegas*, de 1989, y *Lanchas y dornas*, de 2005, son profundos estudios tanto de los aspectos materiales (embarcaciones y sus aparejos, artes de pesca, su evolución posible o constatada, etc.), con auténtica maestría en conocimientos náuticos, como de costumbres, valores, lenguaje, relaciones sociales, etc. que constitúan la mentalidad de

aquella sociedad ya antigua. No se atisba en Mörling el menor intento por hacer encajar el mundo objeto de su estudio en moldes previos de ningún tipo, sociológicos, antropológicos, culturales, menos aún en posicionamientos políticos.

Contaré aquí una anécdota que tenemos con este profesor y que viene muy a cuento en un contexto valleinclanista. Ocurrió en el Encuentro Internacional de Embarcaciones Tradicionales llevado a cabo en Ferrol en el año 2007 (estos encuentros son bianuales y los organiza la "Federación Gallega por la Cultura Marítima y Fluvial"). La "Asociación Rabandeira" de Vilanova estaba presente con el galeón "Nuevo Sofía" y Mörling se acercó a verlo. Le complacía la fidelidad con que la restauración se había hecho: desde que se botara en 1948, la embarcación había sufrido numerosos cambios y la asociación la devolvió a su ser original. Aceptó encantado salir a navegar junto con su mujer, con nosotros por la ría, y charlábamos de muchas cosas a bordo. Ella es de Ons, de las familias que vivían en la isla y con las que Mörling convivió varios años y que por tanto conoce bien. Nos explicaba cómo aquella comunidad constituía un paradigma de sociedad gallega tradicional. Él también llegó a conocer bien el mundo mariner de gran parte de la costa gallega. Llegado a un punto nos comentó: "y como sois de Vilanova os diré que esa sociedad tradicional corresponde con mucha exactitud a la descrita por Valle-Inclán en las *Comedias bárbaras*, solo que sin los violentos segundones". Como dije antes este antropólogo sueco se dedicó al estudio del mundo mariner gallego, precisamente en los años sesenta y setenta. En sus trabajos describe cómo muchos aspectos de la sociedad tradicional, que él identifica con modos de producción preindustrial, existían todavía en aquella época. Se refiere con ello no solo a aspectos materiales (embarcaciones, artes de pesca) sino también a valores y organización social y familiar (por ejemplo, cuenta como una familia listerrana le invitó a comer a su casa y comían todos de la misma fuente, sin platos).

Antes me referí a la opinión que en Vilanova se tenía hacia las dornas en comparación con las lanchas. Aunque utilizadas para prácticamente las mismas funciones y de tamaños similares, sin embargo, se trata de construcciones muy diferentes. La lancha es más robusta, más pesada, con una estructura más compleja, y que también resultaba más cara. Corresponde a la llunada construcción de tope, de origen mediterráneo, formada básicamente por una estructura de cuadernas sobre las que va clavado el forro de tablas. La construcción de la dorna es de tingladillo, típico de la Europa atlántica, especialmente nórdica; los bancos (filas de tablas) se solapan el superior sobre inferior y son mucho más anchos, no lleva cuadernas, sino unos refuerzos interiores que en la construcción se van colocando después de las tablas y se llaman maderos. Parece claro que la dorna es de algún modo más rústica y va asociada a pueblos más rurales, allí donde hay una mayor capacidad de inversión económica se prefiere la lancha. Por lo demás la dorna es mucho mejor en la bolina, es decir, cuando navega contra el viento, circunstancia en la que no tiene mucho que envidiar a los veleros deportivos actuales; pero al navegar a otros rumbos y sobre todo con mucha marejada es más segura la lancha. En los trabajos de Mörling, este constata diferentes actitudes en los distintos puertos hacia los también diferentes tipos de embarcaciones. Analiza, por ejemplo, cómo a los habitantes de Ons les ofrecía mayor confianza la dorna, mientras en que en Caldebarcos se identificaban por completo con la lancha. Para el antropólogo ello conforma lo que denomina "ideología" de cada comunidad marinera, y constituye así el núcleo que definía una marcada identidad. En el caso de Vilanova y también de A Pobra conviven ambos tipos de embarcaciones, aunque probablemente con un cierto predominio de la lancha (además, por supuesto, de otras tipologías).

Es interesante describir cómo se descubrieron caladeros como el Canto y otros, que producían muy buena pesca y eran por tanto muy rentables para los marineros de la zona. Supe por mis abuelos que eso fue a raíz del comienzo de la pesca de arrastre con barcos ya de vapor, las parejas. Muchas eran de Vigo, especialmente con base en Bouzas, pero también hubo alguna en Vilanova. Muchos marineros del pueblo iban a Vigo a trabajar en ellas y se fijaban en que, con frecuencia, la red de arrastre se enganchaba en rocas que había en el fondo, a veces a decenas de metros de profundidad. Estas rocas profundas son muy buenos criaderos de peces, en abundancia y calidad. Lo que hacían los marineros era “tomar las marcas”, es decir, tomar puntos de referencia en tierra (montes, poblaciones, faros, etc.), de manera que pudiesen volver con sus propias embarcaciones para pescar a la liña. Esto debió de ocurrir con los comienzos de la pesca a vapor, es decir, a finales del diecinueve y comienzos del veinte. Así empezó un tipo de pesca que se alejaba bastante de la costa y de las rías. Una vez tomadas las marcas ya se transmitía su conocimiento, al menos entre marineros con vínculos familiares o laborales muy estrechos, y eventualmente se encontrarían nuevos caladeros directamente. Quizás esto nos deba llevar a plantearnos la complejidad que la idea de “lo tradicional” y su relación con “lo moderno” esconde tras de sí. Podemos observar cómo una actividad considerada tradicional, ya que era realizada con medios tradicionales —embarcaciones de tipologías muy antiguas, aparejadas con velas cuyo origen se remonta siglos atrás, un arte de pesca, la liña, antiquísimo, etc.— resulta, sin embargo, haber sido en realidad inducida por la motorización de la pesca, consecuencia de la nueva sociedad industrial. En este mismo sentido, y yendo a una época aún anterior, cabe mencionar que también se ha constatado una clara influencia de la construcción naval moderna, introducida por la Ilustración en los astilleros de Ferrol, en la carpintería de ribera que era la que construía las embarcaciones utilizadas en la cultura marítima gallega tradicional.

Valle no es un escritor náutico, aunque el mar está bastante presente en muchas de sus obras, y no se para a dar detalles de las embarcaciones que menciona. La que aparece en *Romance* es “la barca de Abelardo”, que también vemos en *El marqués de Bradomín*. No especifica de qué tipo se trata, dado, claro está, que ello no es relevante para la acción. Sin embargo, en *Romance* indica el número de tripulantes (cinco y el rapaz), que era de una sola vela y da el detalle de colocar el patrón la caña del timón, con lo que parece encajar en una dorna o una lancha *xeterras*; no era raro que estas hiciesen transporte de pasajeros, de un pueblo a otro de la ría, que es la función que en ambas obras se le asigna. Los cuatro rizos de la vela de la barca de Abelardo que según el texto, tuvieron que coger al salir al mar, eran los usuales que llevaban las velas de relinga (aunque había alguna que llegaba a tener seis), el tipo de vela característico de dichas dornas y lanchas.

El propio sueste del marinero que trae a Montenegro la noticia de la enfermedad de Doña María sería como los que no hacía mucho podía ver en el fallado de casa, y de los que sabía que era necesario untarlos en aceite o grasa regularmente para que no se estropearan, junto con el resto de la ropa de aguas. El firol, la isla Bensa, la propia noche de temporal, todo era familiar para alguien crecido en nuestra zona.

Más cosas eran evocadoras en el texto de Valle, por ejemplo, el propio lenguaje de los marineros de Abelardo, siempre atento con el Mayorazgo:

EL MARINERO. El mar es muy diferente de la tierra y de otro respeto. Señor Don Juan Manuel.

El tratamiento empleado hacia Montenegro lo asociaba a una anécdota que contaban

los mayores y que era, según creo, muy conocida en el pueblo. Se refería a un barco nuevo que acababa de ser botado en Vilanova para la familia Goday, desconozco el año y el tipo de embarcación. Parece ser que en su primer viaje, a Portonovo, fue a parar sobre unas piedras que había a la entrada de este puerto, con grave daño del casco recién construido. Lo peor para los marineros era tener que comunicar el desastre al armador, de cuya irritación solo se podían esperar cosas terribles. Nadie quería ser el portador de la noticia y se decidió que fuese a Vilanova a llevarla "o rapás" de abordó (seguramente iría a pie desde Portonovo). La cuestión era que este era tartamudo, y solo hablaba de corrido cuando recitaba versos. Al llegar a la presencia de Goday no era capaz de hablar, menos aún al conñunarle este a que dijese de una vez qué había sucedido. El chaval, se cuenta, solo pudo romper a hablar en verso:

Señor Don Juan Goday
O conto tenlle de todo
Embarrancoulle o barco
Nas pedras de Portonovo

Y a continuación salió corriendo. Muchas veces oí comentar, cuando contaban esta anécdota, y con un punto de ironía, que en aquellos tiempos a la gente un poco más rica había que tratarles de "Señor Don", dado que inspiraban un cierto temor, algo que en época moderna era sencillamente impensable.

En otro momento de *Romance*, el mismo marinero le replica a Montenegro que es "mucho tiempo" el que hace. Oía con frecuencia como los marineros mayores se referían al temporal como "tiempo": "cando vima moito *tiempo* non se podía estar en Malpica, e había que escapar para Coruña", "vñanos moito *tiempo* enriba e tuvémonos que irnos a abriñar a Camariñas".

El lenguaje, muchos topónimos incluidos por cierto, me resultaba de gran familiaridad al leer a Valle; también el paisaje: los grandes arenales, las rocas, las cuevas que forman, las *laxeas* (piedras planas) cubiertas de limo peligrosamente resbaladizo, etc. Más impresionante aún era en *Flor de santidade* la descripción del santuario de "Santa Baya de Cristamilde... allá en los arenales donde el mar brama" y el romper de las olas de mar abierto en las rocas que rodean a la capilla.

Seguramente es *Águila de blasón* la parte de la trilogía que contiene más información etnográfica, como si Valle estuviese más pendiente al escribirla de reflejar el mundo cotidiano de su zona que en las otras *Comedias bárbaras*. Por interesarme las cosas del mar y de la navegación, me llamó muy pronto la atención el pasaje en el que Doña María cruza el mar para visitar a su marido (escena sexta de la jornada segunda).

Un mar tranquilo de ría y un galeón que navega con nordeste fresco.

El término galeón, de muy probable origen italiano, aquí en España se encuentra documentado por primera vez en una de las cántigas de Alfonso X El Sabio:

come de un bon galeon
que me alongue muit' aginha
deste demo de campinha
u os alacraes son

En los siglos XVI y XVII se utilizaba el término, como es sabido, para referirse a los buques oceánicos, de guerra y mercantes, que constituían el núcleo de las diferentes armadas europeas. A finales del último siglo empezarían a ser sustituidos por los bajeles o navíos,

que estarían en uso hasta la época napoleónica, más o menos. Sin embargo, al menos en Galicia y en el Cantábrico, nunca dejaron de designar también a algunas embarcaciones menores empleadas en la pesca o en el transporte a escala local. En Vilanova, los "barcos de la compra", es decir, los que servían a las diferentes empresas salazoneras eran galeones. No solo abastecían a las fábricas de sardina traída ya en salmuera, sino que también acarreaban todo tipo de materiales. Se trata de una tipología de embarcaciones específica de la costa occidental gallega, aunque con variantes locales, y emparentado evolutivamente con la lancha de dos proas que se menciona más arriba. Pervivieron en su función de transporte hasta la década de los sesenta y luego, ya sin palos, muchos siguieron trabajando como auxiliares de batea y también como dragas, prácticamente hasta nuestros días.

En época de Valle era una embarcación muy común en todos los puertos de la ría de Arousa. En esta que refiere en *Águila* sin duda está pensando en el barco que unía regularmente a A Pobra con Vilanova y del que sabemos que él mismo tomaba alguna vez. Uno de los cuentos del libro *Escenas gallegas*, de su hermano Carlos, transcurre precisamente a bordo de este galeón. Normalmente se encargaba del transporte de sacos de grano de maíz que eran llevados a moler a los molinos del río Pedras, que baja por el Barbanza, y traía luego la harina de vuelta (menos aquella parte que se quedaba el molinero como pago a sus servicios). Sin embargo, los días de feria en A Pobra, que creo eran los jueves, iba más cargado, ya que solían acudir, además, las vendedoras de productos de la huerta de Corón y también tratantes con vacas y bueyes.

La embarcación que hacía esta línea en tiempos antiguos era un galeón a vela de un solo palo. Of alguna vez a mi abuelo contar cómo, a causa de un ciclón inesperado, llegó a naufragar uno en medio de la ría. Parece ser que el fuerte viento lo volcó, ya que más tarde apareció "con la quilla al sol". No hubo supervivientes y salieron a las playas de la zona cadáveres de personas y también de animales los días siguientes. No puedo precisar a qué época se refería (creo que decía que él "no lo acordaba"), ni si Valle podría haber tenido o no conocimiento de este accidente, pero me llama la atención la preocupación que los pasajeros muestran por su seguridad, tanto en *Águila* como en *Escenas gallegas*.

El último barco que hizo esta línea, ya en los años sesenta, se llamaba "El Maravillas" y, aunque tenía un pequeño palo en el que izar una vela auxiliar, no era un galeón sino un casco hecho para ser propulsado a motor: estrecho, popa en rabo de gallo, proa afilada y cintón por los costados. Tiene un gemelo que se llama "Rey del Mar" y que pertenece actualmente a la "Escuela de Navegación Tradicional" de la Isla de Arousa.

En *Águila de blasón*, tal vez por este carácter "etnográfico", son muchos los elementos que pueden resultar evocadores de aquella antigua sociedad tradicional cuyos ecos llegaban a nuestra época. La escena del bautismo prenatal en el puente, que sería el de Pontearnelas, sobre el Umia, resultaba claramente conocida. Tengo entendido que había en el pueblo "fillos da ponte", cuya madre había recurrido a esta ceremonia para asegurarse su nacimiento. Sabelita elige el nombre de Amaro para el futuro niño; como es conocido, a San Amaro se dedica la romería que hay en Vilanova el quince de enero. También resulta simpática la irreverencia del Rapaz que responde al "Amén Jesús" con un "Levanta la pata y apaga la luz". Tal vez me recuerda a aquellos niños "rillotes" que tan difíciles eran de acomodar en las viejas escuelas unitarias.

No se agotan aquí los elementos concretos en Valle que parecían provenir del mundo antiguo que vivieron mis padres y abuelos. Uno de ellos procede de mi abuelo José Manuel el paterno. Recuerdo que me contó una vez que su madre, que seguramente trabajaba al

Último barco de pasaje entre
Vilanova y A Pobra



guna finca por la que pagaba foro, estaba obligada a llevar algo así como una cesta de maíz a “una casa con escudo”, según me decía él. Ello no solo le suponía el llevar “a la cabeza” la cesta durante una buena tirada, sino que al llegar a esa casa debía quedarse allí un buen rato para “desbullar” (desgranar) el maíz, dado que no se lo aceptaban en espigas. Esta —no sé si costumbre u obligación legal— le parecía claramente abusiva a mi abuelo. En Valle son frecuentes las escenas en que se refiere al pago de foros en especie y en que en una “casa grande” un grupo de mujeres desgrana maíz; así, por ejemplo, en *El embrujado* y también en *Águila de blasón*.

En la *Tragedia de tierras del Sabnés* hay aún más detalles que, personalmente, me resultaban casi cotidianos; por ejemplo, la mención que el Ciego hace del *colondro*. Se trata de una especie de calabaza con forma como de botella, alargada y con cuello, de color naranja, cuya carne se usa para hacer *chulas* (fritos), que era el postre típico de noviembre, sobre todo por el Día de Difuntos. Me da la impresión de que es una denominación bastante local, no estoy seguro de que fuera de nuestro pueblo se llame de esta manera, ni que se use para el mismo fin. También se menciona con frecuencia en esta obra La Braña, que era la playa a la que más solíamos ir de niños, aunque Valle parece referirse más concretamente a los prados semianegados por un pequeño río que desemboca en esta zona, y que en mi época quedaban al otro lado de la carretera (hecha, por cierto, no muchos años atrás).

Es interesante notar cómo la geografía de Valle parece ser muy distinta a la que hoy percibimos, aunque claramente se refiere al mismo territorio. No solo por la elaboración literaria de la misma, sino también porque en su época había una distinta percepción de las distancias y de las relaciones entre los diferentes pueblos y lugares. La construcción de carreteras nuevas, el abandono de viejos caminos, esto es, el cambio de las vías de tránsito (ahora preferimos carreteras más próximas al mar, antes se atravesaba más por el monte) y, por supuesto, la utilización de medios mecánicos de transporte, conllevaron la variación de los tiempos necesarios para ir de unos lugares a otros. Pueblos a los que antes solo se llegaba por mar, como O Grove y la propia Isla de Arousa, o la misma comunicación entre A Pobra y Vilanova, actualmente permiten su acceso por carretera. Todo ello ha producido un efecto curiosamente parecido a que cambiasen las posiciones relativas entre los



diferentes lugares, algo así como un cambio topológico del territorio. Vilanova y A Pobra, antes muy hermanadas pasaron a tener muy poca relación entre sí ya que la carretera da un considerable rodeo a casi toda la ría. O Grove, antiguamente muy aislado (era necesario ir a Cambados y allí coger el barco de pasaje), ahora es de fácil acceso por carretera. La zona que nos queda detrás de Lobeira pasó a estar mejor comunicada con Vilagarcía, debido a que las carreteras por el monte seguían siendo malas, además de la propia emergencia de esta última como polo comercial, y por tanto de comunicaciones de la comarca (a lo cual no fue ajeno el disponer de estación de ferrocarril). Se ha dicho muchas veces, y es muy cierto, que la geografía de Valle no es un calco exacto de la real. El escritor no se propone una descripción fidedigna del territorio saliniense, ni del Barbanza, es por ello que utiliza los topónimos de la zona con criterio frecuentemente eufónico o sencillamente los inventa, con la intención de darles un cierto poder evocativo. Claramente prefiere los que podían sonar, al menos según la historiografía de su época, como celtas, romanos o suevos, siempre desde luego arcaizantes: Santa Baya de Cristamilde, Céltigos, Flavia Longa, Viana del Prior, El Pinar del Rey y muchos otros. Es decir, pone la geografía al servicio de la literatura o, si se quiere, de la estética. Tal vez consiguiese además con ello sustraer su propia obra a polémicas, rivalidades y críticas localistas, que la hubiesen subsumido en un mar proceloso y estéril.

Antiguamente en los pueblos de la ría era más cómodo esperar a que bajase la marea para ir a ciertos lugares que dar un rodeo grande por malos caminos. Esto es lo que ocurría, por ejemplo, para ir de Vilanova a Vilamaior, que se atravesaba en bajamar por el estero que separaba a ambas (hoy completamente relleno, donde se construyeron los grupos escolares, la plaza de abastos, el pabellón deportivo y algunos jardines). Para pasar con mayor comodidad y sin enfangarse, había dispuesta una hilera de piedras, sobre la



que se caminaba, eran los llamados *pasales*. Probablemente tenían siglos, pues se dice que la superficie sobre la que se andaba estaba gastada, adoptando una forma algo cóncava. Parece que también los había para atravesar el “Esteiro de Currás”, bastante más grande y que aún hoy existe como tal. Por ellos se iba al río del mismo nombre, donde se lavaba a veces la ropa y había también molinos. Creo que también hubo pasales para comunicar los islotes “Anstuiñas” con tierra; así como también en Cambados, en la zona del molino de mareas de Tragove. Me parece más que probable que inspirasen la “calzada en un estero rielante” por la que Mari-Gaila arrastra de noche el dornajo, en una espectral escena de *Divinas palabras*.

Para completar la información sobre estos pasales cabe describir el encuentro que se producía el día de Corpus entre las imágenes de los santos de la parroquia de Caleiro, en procesión, y los de Vilanova en el Esteiro de Vilamaior (a un lado del mismo era parroquia vilanovesa y al otro ya era Caleiro). Los pasales no eran suficientes, lógicamente para ambas procesiones y parece ser que muchos de los asistentes acababan con los pies en el fango, razón por la que se habría suprimido hace ya bastantes años tal encuentro.

Respecto a caminos que confluyen con el mar, todavía querría contar algo que oí solo una vez, y aun a riesgo de no estar realmente muy seguro, dado que tiene a mi juicio, clara resonancia valleinclaniana. Antiguamente la conducción de los cadáveres hacia el cementerio se hacía por la Xunqueira, como ahora. Pero antes de que se construyese el muelle por la zona de la Basella y de que existiesen las fábricas y edificios que actualmente hay en aquella calle de la Xunqueira, ocurría que esta zona, en realidad marisma como su nombre indica, quedaba anegada. Ello obligaría a los entierros a dar un rodeo que creo era por la playa de la Basella (considerada, por cierto, la de arena más blanca del pueblo). La conexión con Valle que veo aquí, bien que nuestro autor carga mucho las tintas, es el episodio de “La

Soguilla de Caronte”, de la novela *La corte de los milagros*, en que una comitiva tñebre ve interrumpido el paso por la gran crecida de un río (situado en dicha obra en La Mancha).

La construcción del muelle, al menos en la zona del Cabo y la Basella, se completó hacia el año diecisiete. Durante mucho tiempo se discutió sobre la idoneidad de su trazado, ya que parece que inicialmente se había proyectado hacerlo más mar adentro. Fueron los fabricantes de salazón, según era conocido, los que impusieron que dicho trazado fuese siguiendo las ubicaciones de sus respectivos almacenes, al efecto de que los barcos que traían la sardina pudiesen atracar más cerca de estos y así facilitar el proceso de descarga. Sería por esta razón que el puerto, al seguir prácticamente la línea de playa, quedaba en seco muchas horas al día por la bajamar. Según creo, el mismo Julio Camba terció en esta polémica. En una recopilación de artículos suyos recientemente editada he comprobado que incluía uno (publicado en 1927 en *El Sol*), que en tono irónico informaba de que el presupuesto de la obra había sido de sesenta mil duros, que era verdaderamente el puerto de Madrid y que servía para pescar cangrejos. Es curioso notar que según parece trabajaron muchos obreros portugueses en su construcción. Venían con sus familias y parece ser que mujeres y niños se encargaban de dar forma a los adoquines con algún tipo de herramienta parecida a un martillo. Todavía hace poco era visible un rodillo de piedra, en la actual terraza del Cabo que da a la estación marítima, que se usó como apisonadora en estas obras.

La primera y alucinante escena de *Romance de lobos*, cuando el mayorazgo ve a “La Hueste”, contiene una respuesta de este que yo no podía sustraerme a relacionar con una antigua historia sucedida hace mucho en el pueblo. Don Juan Manuel responde a las voces fantasmales: “¿Sois almas en pena o sois hijos de puta?” Esta reacción bizarra y descreída, parecía apuntar directamente a algo que había oído contar de un médico de Vilanova. Este volvía de noche a caballo, de atender a algún enfermo, y se encontró una especie de rueda de fantasmas en torno a un crucero (puede que el del Montañón, en Caleiro), cubiertos de blanco, parece que intentaron asustarle pero el médico, probablemente positivista convencido, se fue hacia ellos con la fusta y a golpes desde el caballo los hizo huir enredándose en las sábanas y pidiendo clemencia. Parece ser que eran unas mujeres que realizaban algún tipo de conjuro. Nada que Valle pudiese conocer desde luego, pero sin duda hay un punto de similitud. Curiosamente siempre se dijo en el pueblo que la Santa Compañía se había acabado con la luz eléctrica, supongo que ello no habrá sido solamente aquí.

Entre los seres fantasmales que Valle invoca en algún pasaje se encuentra el trasgo, elemento nada ajeno a la tradición de nuestra zona, donde se le prefiere llamar trasno. Se trataba de pequeños diablos, parece que con patas de cabra, que hacían diferentes clases de fechorías: podían cambiar de sitio cosas que se dejasen en un lugar determinado para dificultar el volver a encontrarlas; eran los responsables de esa sensación que en ocasiones se tiene en el sueño de que se está despierto pero no es posible levantarse a pesar del esfuerzo; también a veces, cuando había que hacer grandes caminatas o subir cuestras agotadoras, se subía en los hombros del caminante para hacer de peso adicional. En fin, travesuras destinadas a acabar con la paciencia de mala manera.

Pero sin duda, el argumento más “valleinclaniano” que me llegaba a través de los mayores era el del muerto en el baile de Carnaval. Había sucedido en una casa del pueblo generaciones atrás. Parece que se trataba de una familia acomodada, con una buena vivienda, tierras y eridos, hasta el punto de que a las hijas no se les había enseñado a hacer de comer, ni a lavar la ropa en el río, ni a trabajar en ninguna tarea doméstica. Solo habían sido instruidas en labores como bordar y también leer y escribir. Lo que entonces se entendía por



una educación de señoritas. Tenían la costumbre de organizar un baile de disfraces en su casa por Carnavales. Un año el baile fue muy concurrido y acabó tarde. Los dueños se dieron cuenta de que cuando ya todos se habían ido quedaba un *choqueiro* sentado, que parecía dormido, tal vez por la bebida. En seguida se percataron que en realidad estaba muerto: alguien había traído un difunto vestido de *choqueiro* y lo había dejado en aquella casa. El disgusto es imaginable pero lo peor es que ello supuso la ruina de aquella familia. En el caso intervino la Justicia, la "Curia de Cambados", como se decía entonces. Bienes embargados, investigaciones, acusaciones, defensas. Abogados, jueces, procuradores, no buscaban otra cosa que enriquecerse. Acabaron perdiendo todo lo que tenían y sumiéndose en una gran pobreza, que entonces incluía indefectiblemente el pasar verdadera hambre.

El tema central de este hecho, ocurrido en época considerada antigua, es claramente el del "El Rey de la Máscara" de *Jardín umbrío*, y tengo por muy probable que Valle lo conociese con detalle, si es que no ocurrió en su generación. En el relato, el escritor sitúa el suceso en una rectoral y convierte al muerto en abad. El final truculento en hornada es muy del gusto de Valle y con toda seguridad completamente fantástico. El temor a los pleitos y a la curia era muy acendrado en la sociedad tradicional y Valle lo refleja en muchas ocasiones. Es muy conocido como hace del Escribano Malvido el culmen de todas las cobardías y mezquindades. En la escena final de *Romance*, cuando el segundón mata a su padre de un puñetazo, los hijos solo se lamentan por quedar abocados a "un pleito de veinte años".

Al hilo del caso de los hijos de Don Juan Manuel, me parece oportuno exponer un aspecto en que la tradición que nos llegaba disiente del planteamiento de Valle. Para este los mayorazgos habrían desembocado en una generación de hijos egoístas y violentos, herederos del despotismo pero no de la nobleza de sus antepasados. Lo que se nos decía en casa, en cambio, acerca de la desaparición de la riqueza de las familias de antigua alcurnia era justo lo contrario: habrían sobrevenido generaciones de hijos cómodos y perezosos, que no

habían tenido el carácter y la inteligencia para mantener y acrecentar las propiedades de que partían. Se decía que con frecuencia fueron los propios caseros, sus criados, los que se habían ido quedando con todas sus posesiones, y llegado el propio linaje a la extinción. El de los ricos empobrecidos que intentaban guardar la compostura era un tema recurrente.

Solamente dos referencias directas de Valle me llegaron a través de mis mayores, ambas de mi abuelo Joaquín. Contaba que cuando era pequeño e iba a la escuela de Don Pastor entró un día en clase el escritor y otro niño le dijo “ese é Valle-Inclán” y a él le llamó la atención la manga vacía de su chaqueta. Era la escuela de “Don Pastor o vello”, del que creo que decía que había vivido en México. Esta escuela estaba cerca de la Plaza Vieja y por asistir a ella su madre pagaba un real al mes o algo así, hasta que aprendió a escribir, con lo que pasaba a pagar “un real e unha chica”, porque ya gastaba tinta. Cada pupitre tenía, como era usual en las escuelas de aquella época, un tintero de cerámica y el maestro se los mandaba lavar a los alumnos en el mar, lo que hacían cerca, donde hoy es la esquina de la Caja de Ahorros (A Banca); por entonces la marea aún llegaba a ocupar la actual La Plaza de los Olmos. Todavía en mi niñez, en la unitaria de Corón a la que asistía por ser mi padre el maestro, nos sentábamos en pupitres de madera, con el agujero, y recuerdo los tinteros de cerámica blanca manchados de tinta seca, pero ya arrumbados en unas estanterías; nosotros solo usábamos el lápiz y el bolígrafo (y también, muy al principio, el pizarrillo). Comento esto solamente para insistir en el carácter de generación de transición que vengo atribuyendo a los nacidos en mi época.

Sitúo esta anécdota en torno al año doce o trece, ya que mi abuelo nació en 1905 y supongo que tendría unos siete u ocho años; no tardaría mucho en empezar a trabajar. La segunda referencia sería, según creo, de los años treinta. Corresponde a la visita del escritor a Vilanova con ocasión, imagino, de que la corporación municipal de entonces le dedicase una calle. Parece que a su llegada al pueblo le fueron a esperar solo algunos concejales y poco más, pero vio que al gobernador de la provincia, cuya visita debió de coincidir con la suya, se le recibió con bombas y banda de música. Debió de sentirse poco valorado Don Ramón en su propia villa natal, a juzgar por el comentario que se le atribuye: “Viene un gobernador y lo reciben con banda de música, y llega Valle-Inclán y como si llegase un monaguillo”. No sé si es cierta o apócrifa la frase, simplemente la transmito como me la contaron.

La mirada de Valle no es ingenua, ni siquiera neutral, está profundamente marcada por sus convicciones, ideas y valoración de la realidad. Sin embargo, Valle no es un ideólogo ni un filósofo, a poco que se siga su pensamiento explicitado en artículos y entrevistas, se encuentran incoherencias, y además puede verse que va adoptando diversas opiniones, a veces contradictorias, a lo largo de su vida. No pretende en absoluto ir construyendo un sistema de pensamiento estructurado, ni político ni filosófico, su vocación es definitivamente literaria (tal vez él diría incluso estética) y a ella supedita todo lo demás.

De igual manera cabe decir que Valle no es un etnógrafo o un antropólogo objetivo y distanciado; tampoco, como ya dijimos, un escritor pintoresquista que se proponga divertirnos con los chascarrillos de su pueblo de origen; aún menos un autor identitario, nostálgico de alguna época remota y dorada en que su cultura regional era pura y sin contaminar. Pretende ante todo hacer literatura, crea su propio estilo, vivo, conciso e incisivo, con el que pinta grandes lienzos, que como todo gran arte no busca una reproducción notarial de la realidad sino ir más allá, a las claves profundas del modo de pensar y actuar de las personas que viven en un país y en una época. Estas claves, estos principios rectores



de su visión del mundo, han de ser por tauto encontrados en su obra, más que en declaraciones explícitas.

Personalmente tengo la convicción de que el antiguo entierro del "Pobresito Momo", que se realizaba en el pueblo espontáneamente, por solo la fuerza de la tradición y el ingenio de algunos, ejerció algún tipo de influencia en la gestación del esperpento valleinclaniano. El Momo vilanovés, como es bien conocido, era un "rito" muy antiguo que consistía en realizar un muñeco, poco más que un espantapájaros, y pasearlo sobre unas andas de noche, el Miércoles de Ceniza, por las calles hasta llegar al puerto, donde era quemado y arrojado al mar. Los acompañantes, en el "duelo", le cantaban siempre la misma canción:

Morreu Anxelo, Morreu Anxelo
 Morreu Anxelo, via por Dios.
 Quedoulle un fillo, quedoulle un fillo
 Quedoulle un fillo como un reló.

Imposible seguramente saber quién era el tal Anxelo, pero la comitiva tenía una clara intención bufá, no muy alejada, por ejemplo, de las diferentes piezas que componen *Martes de carnaval*. Es curioso que Goya, el creador de las *Pinturas negras* con quien se ha comparado a Valle, pintase un cuadro que representa el entierro de un Momo. Puede que ambos genios, el literato y el pintor, se sintieran inspirados por estas parodias que marcaban el fin del Carnaval en muchos pueblos, para reflejar en sus obras los aspectos más absurdos y grotescos de la sociedad y de la propia existencia humana.

De la sociedad tradicional Valle selecciona lo que resulta de mayor interés de cara a estas profundas convicciones. Hace una descripción claramente arcaizante en muchas de sus obras gallegas, en las que presenta un mundo, el de los mayorazgos como él mismo dice,

que es anterior a su nacimiento. No obstante, se ha de tener en cuenta que la evolución de la sociedad es mucho más lenta en el siglo diecinueve y primera mitad del veinte, de lo que sería más tarde (entre otras razones, debido a que España no fue uno de los países protagonistas de la revolución industrial), y de aquella época antigua perdurarían en la suya tal vez algo más que rescoldos. A mi juicio hay en Valle un rechazo claro de la sociedad burguesa española que le era contemporánea, a la que juzga mercantilista e injusta, con un poder político ilegítimo y mezquino. Es por ello que se vuelve hacia sociedades más "anticuadas", rurales, sobre las que proyecta valores esenciales. Es decir, sociedades que encaran los conflictos (entre ellos su propia decadencia) desde unas actitudes estética y éticamente superiores. Geográficamente se corresponderían con Galicia y también con el País Vasco y Navarra (estas últimas por ser refugio del carlismo, ideología negadora de la modernidad).

Valle refleja en su visión de la sociedad gallega antigua, lo que para él sería una esencia del mundo anterior a la burguesía. Así, de su obra de ambiente arousano vemos que excluye lo que en su época era una incipiente industrialización. No observamos en ella, por ejemplo, la actividad, en aquel tiempo intensa, relacionada con la salazon, central junto con los inicios de la conserva, en su villa natal y en muchas de las Rías Baixas. Los numerosos trabajadores, tanto hombres como mujeres, que a ella se dedicaban no aparecen en sus páginas. Probablemente consideraba que en este sistema industrializado unos pocos explotaban a muchos, y reprobaba el cambio de una sociedad tradicional, con sus defectos y valores, por la moderna e industrial, que aparece a su juicio como fea y más injusta. Valle, que nace a mediados del diecinueve prefiere volver su mirada hacia el primer tercio de su siglo, una época preindustrial.

En el ámbito marinero vilanovés de finales del diecinueve y primera mitad del veinte, como en muchos de los pueblos de las Rías Baixas, había dos grupos claramente definidos: de una parte, los que se dedicaban a la pesca (podía ser la del Canto, o también por la ría al volador, el *rasto*, el *xeito*, la *rapeta*, etc.), y que trabajaban con embarcaciones pequeñas (lanchas, botes, gamelas, alguna dorna); y por otra parte, los que hacían la "compra a flote", es decir, que recorrían la costa de mar abierto para comprar en el mar la sardina recién pescada directamente a los marineros. A continuación se ponía en salmuera ya abordo, y se abastecía así a los almacenes de salazón. Estos últimos trabajaban con embarcaciones bastante mayores, los llamados "barcos de la compra", que eran galeones. Hacia los años treinta y cuarenta casi todos los del pueblo eran de dos palos, bastante más grandes que los que hacían transportes en el interior de la ría. Eran propiedad de las empresas salazoneras, y sus patrones y tripulaciones no eran sino trabajadores de las mismas, que fuera de cada campaña anual podían hacer labores de obreros en la fábrica, como por ejemplo, toneleros. Este tipo de compra a flote aparece a fines del diecinueve, cuando la pesca en las rías ya no es suficiente, y en muchos puertos de la costa de mar abierto se introducen las tarrafas, pesqueros a motor que utilizan redes bastante más grandes de las que usaba la trainera y el muy tradicional *xeito*. Curiosamente no vemos en Valle ni rastro de este aspecto de la vida gallega, que él tenía cerca y sin duda conocía, pues era común en las rías ya en su época (aunque tuvo su punto álgido en los años treinta y cuarenta del siglo pasado). Valle hace aparecer como ya hemos visto, un galeón en *Águila*, y le denomina así probablemente por la evocación arcaizante del término; pero no lo menciona en una actividad relacionada con la industria de la salazón. Como vimos anteriormente, la "barca de Abelardo" de *Romance de lobos* y de *El marqués de Bradomín* es o bien una lancha o una dorna, y corresponde al ámbito de los pescadores, que podríamos llamar preindustrial (aunque pervive mucho

tiempo y llega a ser coetáneo de la salazón industrializada, de las fábricas conserveras y de la propia motorización de la pesca).

Quizá una descripción de la vida y los conflictos en la Vilanova de la primera mitad del siglo veinte, atendiendo a cómo nos fueron referidos por nuestros padres y abuelos, probablemente debamos buscarla en la "Pueblanueva" de *Los gozos y las sombras* de Torrente Ballester. Torrente, que es de una generación posterior a Valle, y que escribe dicha trilogía en Bucu, refleja certeramente el mundo de ideologías políticas en disputa, clases emergentes y clases en decadencia, así como prejuicios sociales acendrados, que es propio de esa parte del siglo pasado en nuestra zona, y que no es otra cosa que trasunto de los graves conflictos políticos y sociales que agitan profundamente la España de esa época, y en general al propio mundo occidental.

¿Cómo ve la población vilanovesa a Valle-Inclán? Quizá tendríamos que empezar por reconocer que su literatura no es en absoluto popular, es claro que huye del texto fácilmente comprensible, y tiene un estilo exigente, que solo ofrece grandes satisfacciones al lector dispuesto a involucrase, a tomar en serio el mundo o los mundos que el autor crea genialmente con la sola herramienta del idioma. Tal vez ocurre también que a los que somos de la zona nos gustaría a veces ver reflejadas historias, lugares, personajes que conocemos, de un modo más realista y directamente identificable. Pero como ya hemos dicho, Valle huye del pintoresquismo y del realismo, sencillamente porque quiere ir más allá, hacia zonas más profundas de la realidad y sobre todo de la literatura. Otro aspecto que marcaría la percepción de la obra de Valle es el hecho de tener un tono generalmente dramático, cuando no francamente trágico. Quizá se querría ver un colorido más lúdico, que sobre todo en la sociedad actual es preferido a visiones más desgarradas y que planteen conflictos más exacerbados. Digamos que nuestro escritor no nos pone fácil conocerlo y profundizar en su obra.

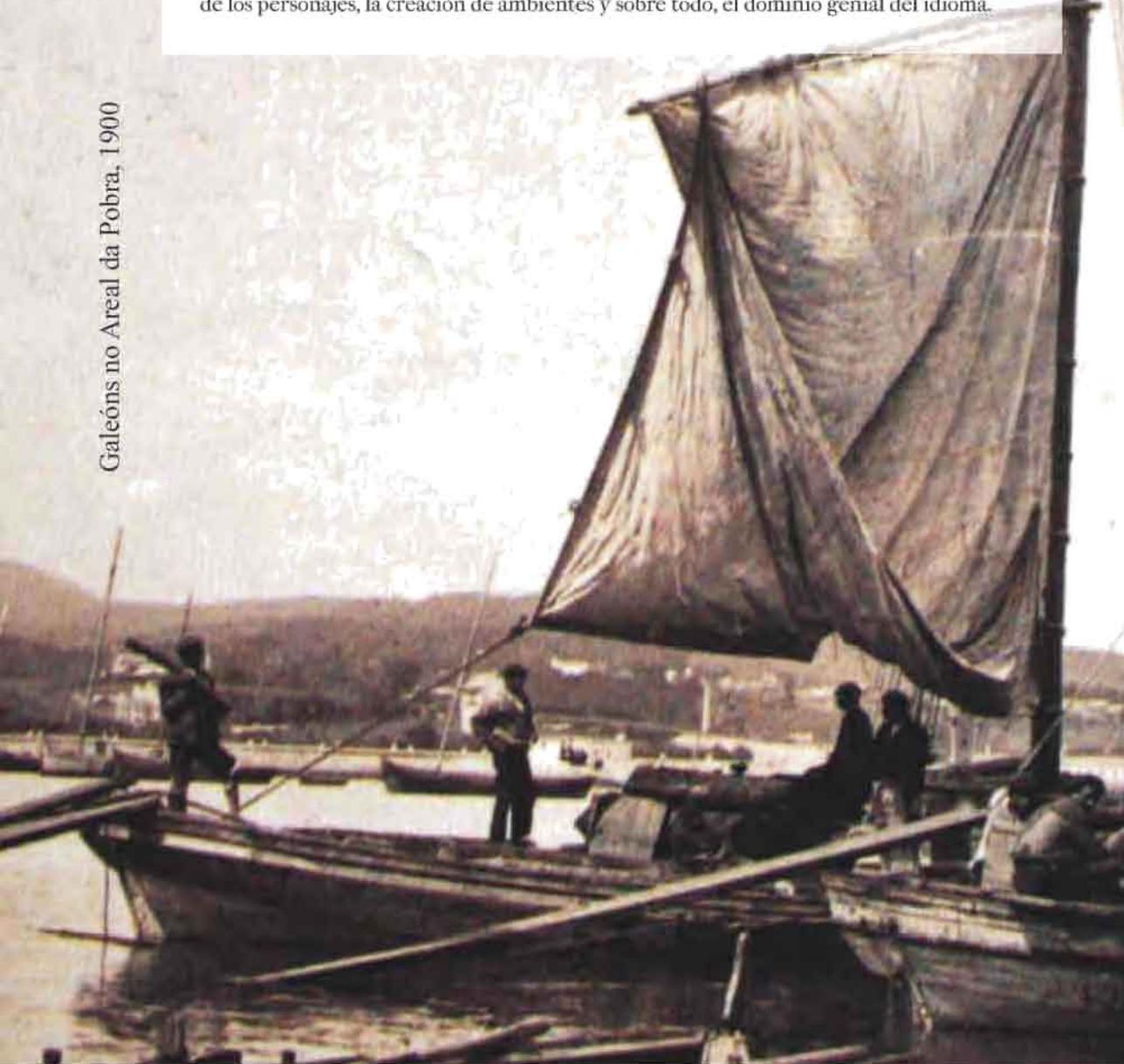
Sin embargo, mi experiencia personal con muchas representaciones de obras suyas, llevadas a cabo en el pueblo (principalmente en verano) es que concitan bastante público y que el mismo disfruta con el evento. Concretamente recuerdo una *Rosa de papel* donde gran parte de los asistentes se desternillaban de risa. Se podría concluir que a medida que Valle se dé más a conocer a las nuevas generaciones (en representaciones teatrales, pero también en la educación) habrá una mayor comprensión del mismo y por tanto se valorará cada vez mejor la ingente aportación a la literatura realizada por un paisano nuestro. Todo ello sin entrar en aspectos extraliterarios, como el hecho de la promoción turística y de todo tipo, que un escritor de talla universal puede aportar al pueblo de Vilanova, a poco que sepamos poner en valor su nacimiento y presencia en nuestra villa.

Para concluir querría hacer una recapitulación acerca del sentido general de este artículo. En primer lugar, traté de exponer mi particular aproximación a la obra de Valle, especialmente a su vertiente más explícitamente gallega. Ello desde un punto de vista personal, principalmente a la luz de lo que llegaba a conocer sobre la vida en épocas antiguas, que no viví nunca y que son el escenario básico sobre el que se construye dicha obra. En segundo lugar, y siempre sin abandonar esta posición puramente subjetiva, se intenta mostrar cómo la obra valleinclaniana enraza bien en el mundo gallego tradicional, al que confiere así un alto valor literario, y eleva aquella sociedad, su cultura y sus conflictos a una categoría de arquetipo y referencia literaria.

Naturalmente todo esto sin dejar de representar la visión de Valle como autor, en el sentido de que escribe desde sus planteamientos, convicciones y valores, como no podría

ser de otra manera en un gran creador. Por último, y dirigida a un posible lector vilanovés, también se propone aquí una reflexión acerca de cómo Valle escribe una parte importante de su obra desde su villa natal, o al menos desde nuestra comarca arouzano-salinense. No me refiero a que la escribiese viviendo aquí (el lugar en que cogía la pluma es irrelevante), sino a que en su mente el mundo literario que iba construyendo se fundamentaba en su experiencia y conocimiento, directo o referido, de la vida y la geografía de nuestra zona. Todo lo elaborado y filtrado que se quiera, no hay página que haya escrito que no refleje la antigua realidad del mundo de nuestros abuelos, bisabuelos y tal vez aún más atrás. Las calles del pueblo, y también de otros de la zona, los caminos, las tabernas, los esteros, los montes y pinares, incluso muchos personajes, con sus nombres o con otros inventados, aparecen a cada paso en sus obras. Solo hay que estar un poco atentos, no esperar la referencia explícita, lo obvio, a modo de noticia concreta y volátil, sino tratar de recoger la riqueza de evocaciones que el autor genera con el estilo, el desarrollo argumental, la caracterización de los personajes, la creación de ambientes y sobre todo, el dominio genial del idioma.

Galeóns no Areal da Pobra, 1900



Jesús Blanco García

Asociación de Amigos de Valle-Inclán

rcardona56@comcast.net

A través de los recuerdos de infancia y las tradiciones familiares y locales, el autor de este artículo, nativo de la comarca natal de Valle-Inclán, examina la influencia de la cultura tradicional y el anecdótico popular de la comarca del Salnés en la obra de Valle, con especial atención a la cultura marítima.

Palabras clave: tradición - folklore - cultura marítima - Galicia - literatura

RESUMEN

Using childhood memories and family and local traditions of the Salnes area of southern Galicia, the author examines the influence traditional culture, folklore and local storytelling have on the literary output of Spanish author Ramón María del Valle-Inclán, with special emphasis on maritime culture.

Keywords: tradition - folklore - maritime culture - Galicia - literature

ABSTRACT

A través das lembranzas infantís e as tradicións familiares e locais, o autor deste artigo, nativo da comarca natal de Valle-Inclán, examina a influencia da cultura tradicional e o anecdótico popular da comarca do Salnés na obra literaria de Valle, prestando especial atención á cultura marítima.

Palabras chave: tradición - folklore - cultura marítima - Galicia - literatura

RESUMO



Boletín de subscripción

Subscripción á revista *Cuadrante* por un ano (2 números) a partires do número _____, incluído.
Renovación automática anual ata orde de anulación da subscripción. Cota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto do mundo: tarifa vixente).

Suscripción a la revista *Cuadrante* por un año (2 números) a partir del número _____, inclusive.
Renovación automática anual hasta orden de anulación de la suscripción. Cuota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto del mundo: tarifa vigente).

Nome _____
Nombre

DNI _____

Enderezo _____
Dirección

Código postal _____ Localidade _____ Provincia _____

Teléfono _____ Correo elect. _____

Data: _____, _____, _____
Fecha

Sinatura: _____
Firma

 Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

Domiciliación bancaria

Nome _____
Nombre

con DNI _____, autorizo ao Banco _____
autorizo al Banco

para que a partires desta data reteñan anualmente a cantidade de 24€ da miña conta
para que a partir de esta fecha retengan anualmente la cantidad de 24€ de mi cuenta
número

e abonen esta cantidade na conta da Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán"
en concepto de subscripción á revista "Cuadrante"

Data: _____, _____, _____
Fecha

Sinatura: _____
Firma

 Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

